



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12577

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

## PRIMER ANIVERSARIO

El Excmo. Sr.

**D. JOSE PREFUMO Y DODERO**

MURIO EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1902

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en el altar mayor de la Iglesia del Hospital de Caridad, desde las ocho á las doce, serán aplendadas en sufragio del alma del finado, á igual aplicación tendrán los ejercicios de la tarde.  
Su viuda y demás familia lo participan á sus amigos y les ruegan la asistencia á estos actos piadosos.

## Lo que quiera

Eso hará el gran turco en los Balkanes: lo que quiera.

De tiempo inmemorial, desde que hay cristianos en aquel territorio, los viene vejando, oprimiendo, ejecutando con bárbara saña.

No lo hace él, que es muy listo el gran turco para ponerse al descubierto; lo hacen sus soldados, sus súbditos, los fanáticos sectarios de la media luna, para los que la supresión de cristianos es un goce superior á todos los demas.

A fuerza de cometer horrores, ha ido achicándose la Turquía europea; y sigue achicándose, ya bajo el imperio de la armada protes-

ta, ya bajo el más eficaz de la intervención de las naciones.

Ahora está en uno de esos periodos de revuelta, en visperas de sufrir la amputación de un miembro; pero van tan despacio los doctores y se muestra el enfermo tan rebelde, que aún ha de dar mucho que hacer.

Ha tiempo le prescribieron un revulsivo de reformas en pro del territorio macedónico y aunque dijo que sí, se llamó andana y se quedó riendo de los cirujanos.

Después vino el escándalo á que estamos asistiendo. En el parosismo de la calentura que invade el cuerpo gangrenado de Turquía, se le ha visto frenética lanzarse á la matanza de cristianos, á la quema de pueblos, á la destrucción de viviendas; y tales y tantos horrores

ha causado, que se han revuelto los perseguidos contra los verdugos, empuñándose en una lucha terrible, tremenda, combate de fieras, pelea de perros rabiosos que muerden en tanto que hay algo en que clavar los dientes.

Tales hechos han conmovido á Europa, en son de lastima por los macedonios y han concentrado sobre la nación turca todo el odio de que es capaz la humanidad que se apasiona por las causas justas.

La prensa de todas las naciones ha estimulado á sus respectivos gobiernos para que pongan coto á esa lucha de fieras, obligando el gran turco á cumplir compromisos por él aceptados de establecer reformas; mas como el turco se ha hecho hasta ahora el sueco y ha seguido haciendo lo que quiere, es decir, degollando cristianos, se preparan á aperturarlo de modo mas enérgico los imperadores de Austria y Rusia.

Y hay que oír lo que dice el gran señor. No es suya la culpa de la situación creada en los Balkanes; en prueba de ello ha ordenado á las autoridades—los directores de la degollina—que traten sin piedad á los turcos que molesten á los macedonios.

Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Mas de nada le valdrá la estrategia; porque si hasta ahora se contemplan las naciones con exigir el nombramiento de un gobernador cristiano para Macedonia—lo cual no es mas que un paliativo que aprovechará el turco para seguir haciendo lo que quiera—no esta lejano el día en que harta Europa de que en sus mismas barbas se cometan barbaridades que repugnan, cortará por lo sano, am-

putando á la nación caduca el miembro que se le quiere separar.

En tanto seguirá valiéndose Turquía de los expedientes dilatorios y seguirá haciendo su capricho en los Balkanes, horrorizando á Europa y al mundo en general.

## TIJERETAZOS

Dice un periódico con, de, en, por, sobre, tras la jefatura:

«Entre los políticos circulan muchos cálculos interesados ó caprichosos acerca del número de votos con que enantan cada una de las tendencias dibujadas en el partido liberal respecto á la designación de jefe.»

¡Cálculos políticos!

Los mejores se vienen abajo.

El que parecía tener menos elementos para llegar á la jefatura del partido era el Sr. Montero y ya ve el colega cómo va viene en popa.

Fleco de los cálculos.

Dice un telegrama:

«Los obreros huelguistas de Armentières entraron en Lilla, donde hicieron cesar el trabajo en seis fábricas de hilados y tejidos que dan ocupación á dos mil operarios.»

El expedidor del telegrama no dice si victoreaban á la libertad los huelguistas, pero se supone.

¡Ay libertad cómo te van dejando!

En Bulgaria han librado un combate una partida búlgara y otra de soldados del sultán.

Estos últimos llevaban cañones y apretaban de firme.

Pero salieron descalabrados los turcos, no los que se batían, sino otros que descasaban algo más allá.

Los turcos los creyeron enemigos y los acerbillaron.

¡Justicia de Dios!

La cosa está que arde... en Servia.

Entre los partidarios del rey muerto y

los que lo mataron hay una de piques que cualquier día llegan á las manos.

Los segundos hacen grandes esfuerzos para que sea nombrado jefe del gobierno uno de los principales asesinos.

Pero ¿y el pudo? Sin duda ha huido de Servia desde la noche trágica en que de un golpe se quedó sin reyes.

Auto situación semejante se comprende que el rey Pedro trate de abdicar.

Es lo que dirá desde su trono: «Para vivir en calma sobre esto,»

En Servia, se entiende.

## EL TRABAJO Y EL JUEGO

en las escuelas primarias

Título de independencia, de bienestar, de poder y de goces honestos, es el trabajo para el hombre en sus jerarquías sociales; pero si bien conviene á todos, lo reclama con perfectísimo derecho el niño menesteroso, por considerar la escuela como de donde puede sacar su alma con las fuerzas propias de una carrera de actividad, de valor y de perseverancia.

Necesidad fisiológica; la naturaleza oculta un noviciado de trabajo en los juegos de la infancia, en los que con arrojo á sus azares, debe desplegar el mismo espíritu y su fuerza.

Abandonado á sí mismo, se complace en destruir porque así cree que cambia la forma de las cosas.

Es, pues, necesidad psicológica lo que también obra en él. Enseñémosle á crear cosas prontas y fáciles, y le veremos cómo se admira, le place en obra, siente una emulación de valor inestimable, y, más que lo note, el entretenimiento es para él una especie de taller.

¡No vemos al zagalillo sentado sobre las florescillas del campo, entretenido en la construcción de una flauta de caña, ó convertido en pequeño escultor sin más herramientas y material que la madera del prado donde apacienta su rebaño y un corte que á la vez le sirve para partir el pan de su frugal merienda? ¡No vemos con qué



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.<sup>a</sup>



DOS MISERIAS

152

191 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Ayer mismo la he sorprendido enjugando sus ojos. Obsérvala á tu vez, y ya verás.

Esta revelación de Estéban acabó de trastornarme. No me atreví á adivinar la causa del dolor de Cecilia; pero á pesar mio una esperanza penetró en mi corazón y desvaneció mi cerebro. En vano me decía á mi mismo que era un insensato; á pesar mio la duda me animaba de nuevo, sentía acometerme la impaciencia; y resolví obtener á toda costa la explicación deseada.

Concibía la celda ocupada por Cecilia, y aquella tarde subí resueltamente la escalera que á ella conducía y que nos estaba terminantemente prohibido abordar. Llegué á la puerta que empujé dulcemente y entré. La estantería estaba vacía, permanecí un instante inmóvil tratando de reconocer los objetos que me rodeaban...

La ventana sin cortinas dejaba penetrar la luz de las estrellas, única que iluminaba débilmente la celda; gracias á ella distinguí el crucifijo que adornaba la pared, el reclinatorio de paja, la pila de agua bendita con un ramito de olivo encima, sobre la mesa de madera, velase una elegante copa de cristal, único recuerdo mundano que se veía en aquel humilde retiro dentro de ella reconocí un rosario de coral que algunas veces la hermana Cecilia llevaba rodeado á la

cando mil pretextos para pisar por delante de la puerta de la sala que le estaba confiada. ¡Qué dichoso era cuando en medio de mil rauidos contados llegaba su acento á mi oído! ¡Estrañas contradicciones! as del corazón humano! Una pequeña parte de la dicha que antes no me bastaba era ahora toda mi ambición. La dificultad me había hecho gratas las menores alegrías, y en medio de mi indigencia el mas pequeño don era la riqueza.

Aunque no podía acercarme á Cecilia sino furtivamente, parecíame que sufría: habla visto de lejos su rostro y parecíame pálido, su mirada triste... Estéban confirmó estas observaciones diciendo un día que habían concedido á la joven hermana una auxiliar.

—Ignoro si el cambio de la sala le ha sentado mal—añadió con ironía—pero está blanca como su tocaca.

Quise aparecer tranquilo, y atribuí aquel cambio á cansancio;—pero Estéban movió la cabeza, y dijo:—No tal; la hermana tiene algo sobre su conciencia.

—¿Qué es lo que hace creer?

—Lo que he visto.

—¿Que habéis visto?

—Que no se aleja nunca de su celda sin haber llorado.

XIX

Las horas corrían sin que la hermana Cecilia se me apareciera. ¿Habrá leído mi carta? ¿Se habrá irritado quizá?

Yo prestaba atento oído á todos los ruidos exteriores y tenía los ojos fijos en la puerta con dolorosa palpación. Por fin Estéban entró me buscó con la vista y se dirigió á mí.

En su aire de satisfacción comprendí desde luego que venía á anunciarme alguna nueva infausta.

—Todo ha concluido, ¡pobre muchacho!—dijo llorándose á mí.—¿Tan poca habilidad has tenido para desenjarla?